

Una inscripción ibérica falsa atribuida a Riner (Solsonès)

Javier Velaza

En un trabajo publicado hace algunos años¹ abordamos la cuestión de la falsificación en la epigrafía ibérica desde los puntos de vista del soporte, la cronología, la procedencia, la detección y la técnica de construcción de este tipo de epígrafes, tomando como referencia también la problemática paralela de los falsos epígrafos romanos. Allí considerábamos como *corpus* de estudio los ejemplares que J. Untermann calificaba como falsos o sospechosos en el volumen tercero de sus *Monumenta Linguarum Hispanicarum*.² Con todo, en las mismas páginas aludíamos también a la existencia de otras inscripciones falsas, una de ellas procedente en apariencia de Riner, en la comarca del Solsonès y anunciábamos su publicación.³ Las siguientes líneas están dedicadas a dar noticia de dicha pieza y a analizar de forma muy sumaria los mecanismos de falsificación utilizados en este caso.

¹ J. Velaza, "Sobre algunos aspectos de la falsificación en epigrafía ibérica", *Fortunatae* 3 (1992), pp. 315-325.

² J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum. Band III. Die Iberischen Inschriften aus Spanien. 1. Literaturverzeichnis, Einleitung, Indices*, Wiesbaden 1990, pp. 97-104.

³ J. Velaza, "Sobre algunos aspectos...", p. 324.

En el año 1991 Magí Miret nos envió la fotografía y una breve descripción de un fragmento de cerámica que se encontraba en poder de un particular y de la cual había podido realizar la autopsia en el Museu Diocesà i Comarcal de Solsona.⁴ Se trata de un fragmento de cerámica ibérica, auténtica según Miret por las características de su pasta, su dureza y porosidad. La altura máxima de la pieza es de 8 cm. (figs. 1 y 2). Las aristas del fragmento presentan un acusado redondeamiento, producto muy probablemente de una erosión artificial, intencionada y reciente, tal y como describía Miret, y se puede, además, observar en la reproducción fotográfica.

En una de sus caras, la pieza presenta una inscripción en caracteres ibéricos realizada con punta seca, aunque los signos han sido reseguídos posteriormente con lápiz. En realidad la primera lectura delata ya que el texto corresponde de manera exacta al de la lápida ibérica de Iglesuela del Cid (Teruel).⁵ Sin embargo, como el campo epigráfico es el dado por la forma actual del fragmento, la *ordinatio* del texto ha sido modificada y adaptada, en ocasiones de manera torpe, a la forma aproximadamente triangular de dicho campo. Es así que la disposición en dos líneas del texto de Iglesuela del Cid se convierte en este caso en una disposición en cuatro líneas, grabándose además el último signo de l. 2 por debajo de la línea de escritura. Tampoco se han grabado las líneas de pautado que aparecen en el original; este detalle, sobre el que volveremos después, puede ser importante para la identificación del mecanismo de falsificación utilizado en nuestro caso.

Merece la pena también señalar que el grabado de los signos ofrece una sensación de impericia en la técnica del esgrafiado: el módulo de los signos es gradualmente mayor; en algunos casos se ha producido un doble trazado para corregir un primer intento defectuoso, como en el segundo signo de l. 2; en l. 4 el signo para la ξ tiene el último trazo casi sobre el anterior.

El texto, tal y como se ha querido grabar en la pieza, quedaría como sigue:

ikon-
mkeimí
iltubel-
éséban

Como ya hemos dicho, salta a la vista la correspondencia del texto aquí grabado con el de la lápida de Iglesuela del Cid. La técnica de falsificación queda, por lo tanto, bien patente: se trata de un nuevo caso en el que la

⁴ Agradecemos muy cordialmente a M. Miret su amabilidad al darnos su noticia de la inscripción y permitirnos su publicación, así como que haya puesto a nuestra disposición el material fotográfico.

⁵ MLH III, E. 8.1.



FIGURA 1

producción del falso tiene lugar mediante la copia de un texto ya conocido. Los criterios para su detección son, en este caso, múltiples: no sólo la correspondencia exacta entre los textos, sino también la manipulación del soporte y la tosquedad de la técnica de esgrafiado contribuyen a condenar de una manera taxativa la inscripción que nos ocupa. El falsario ha tomado uno de los epígrafes ibéricos más conocidos y lo ha copiado sobre un fragmento de cerámica también antiguo con la finalidad de legitimar así su autenticidad.

Sin embargo, queremos poner de relieve un problema interesante que viene suscitado por la observación de la paleografía utilizada en el ejemplar falso. Si tomamos en consideración la forma del signo e en l. 4, podremos ver cómo su primer trazo es oblicuo a la hipotética línea de escritura. Por el contrario, en el ejemplar auténtico de Iglesias del Cid la forma de dicho signo es diferente, con el primer trazo vertical y perpendicular a la línea de escritura.⁶ Creemos que tal fenómeno no es producto de una improvisación por parte del falsario, sino que más bien puede achacarse a una diferente procedencia del modelo copiado. En efecto, ni el original ni tampoco sus primeras copias en manuscritos epigráficos, singularmente la de Conyngham, que, a su vez, se basa en información de F. Pérez Bayer, presentan tal forma, sino la de trazo perpendicular a la línea de escritura.⁷ Por otra parte, es interesante señalar en nuestra pieza la no existencia de líneas de pautado, presentes tanto en la lápida de Iglesias como en la copia de Conyngham. Sin embargo, otras copias manuscritas ofrecen exactamente la forma de e que consta en nuestro ejemplar y prescinden de la copia del pautado: así, por ejemplo, en el dibujo de Terrero y Palomares⁸ de esta inscripción (fig. 3). Es probable, además, que esta misma forma paleográfica haya tenido otros representantes en la tradición manuscrita; en nuestra opinión debe de ser uno de ellos, y no el epígrafe original, el que haya servido de modelo directo al falsario. Nos hallamos, por lo tanto, ante otro de esos casos, no infrecuentes en la producción de falsos romanos, en los que se ha copiado una inscripción auténtica, pero no a través de su original, sino de alguna de sus copias manuscritas.⁹

⁶ De la forma de este y otros signos, con clara tendencia imitativa de sus equivalentes en el alfabeto epigráfico romano, ya hemos tratado sumariamente en otros trabajos: M. Mayer - J. Velaza, "Epigrafía ibérica sobre soportes típicamente romanos", en J. Untermann - F. Villar, edd., *Lengua y cultura en la Hispania prerromana. Actas del V Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica (Colonia, 25-28 de noviembre de 1989)*, Salamanca 1993, pp. 667-682; J. Velaza, "De epigrafía funeraria ibérica", *Estudios sobre Lenguas y Epigrafía Antiguas* 2 (1996), pp. 251-282.

⁷ W. Conyngham, "Observations on the description of the theatre of Saguntum, as given by Emanuel Martí, dean of Alicant, in a Letter addressed to D. Antonio Felix Zondadario", *The Transactions of the Royal Irish Academy*, Dublín 1790.

⁸ E. Terreros y Pando, *Paleografía española, que contiene todos los modos conocidos que ha habido de escribir en España desde su principio y fundación hasta el presente*, Madrid 1758, p. 326, fig. 8 con grabados, entre otros, de Manuel Rodríguez y Palomares.

⁹ Véase, como ejemplo, el caso de uno de los epígrafes estudiados por A. U. Stylow en este mismo número.

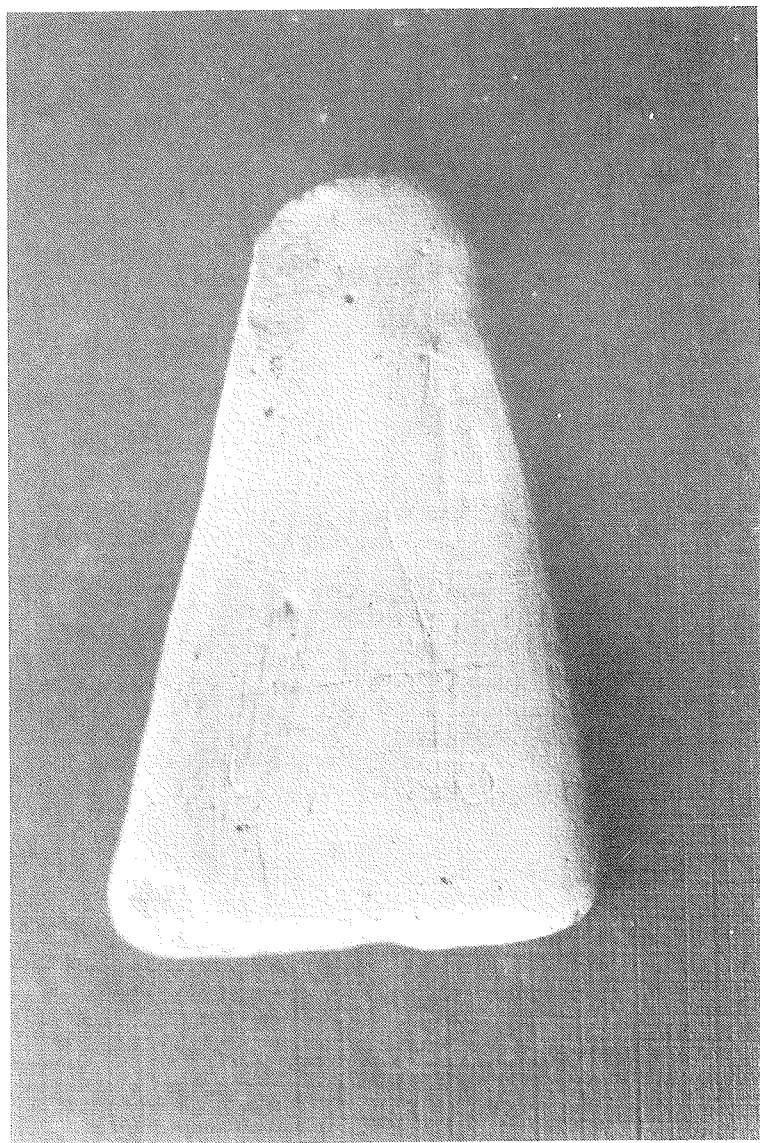


FIGURA 2



FIGURA 3